

REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción
27, Rte de Vallière
1236 CARTIGNY / Ginebra
Tel. 022 756 1208 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario
para la elevación moral y social

Fundador: F.L.A. FREYTAG

SUBSCRIPCIONES
Suiza, 1 año Fr. 5.--
Otros países \$ 7.--
IBAN: CH83 0900 0000 1200 0656 7

El enemigo está en nuestro corazón

EL sabio Salomón dijo que Dios pone en el corazón del hombre la esperanza de la eternidad. Esta esperanza se traduce actualmente en toda clase de conceptos erróneos, y en la falsa doctrina de la inmortalidad del alma. Pero cuando los hombres resuciten en el Reino de Dios —que será entonces el glorioso estrado de los pies del Eterno—, deberán reconocer la nulidad de las falsas doctrinas que han enseñado las religiones llamadas cristianas. Se alegrarán de encontrarse de nuevo en la tierra, la cual se convertirá poco a poco en un maravilloso paraíso, en una morada ideal para ellos, como lo era el Jardín del Edén. En efecto, el destino del hombre es la vida eterna. Si no hubiera intervenido un mal espíritu, que rompió el circuito de la vida en ellos, nuestros primeros padres vivirían aún hoy. Pero como los humanos son regidos por el espíritu del adversario, Satanás, su vida es moribunda y más tarde o más temprano descienden al sepulcro.

Los seres humanos no están hechos para moverse fuera del Reino de Dios, donde reina una maravillosa armonía, mantenida por la circulación ininterrumpida del espíritu de Dios. No habiendo en este Reino el espíritu del adversario, hace siempre buen tiempo. Nunca hace demasiado calor, ni demasiado frío, nunca está húmedo ni demasiado seco; siempre hay una temperatura ideal. Cuando exista la perfección en el cuerpo del hombre, será lo mismo, porque entonces nada estorbará el funcionamiento del organismo. El resultado será un bienestar maravilloso, como el que realizaron Adán y Eva antes de dejarse seducir por el mal espíritu.

Los hombres debían sentir magníficas disposiciones espirituales. Su organismo les invita a ello, no pudiendo soportar lo que no es virtuoso, amable, benévolo, y la desarmonía le es fatal. Por eso, cuando los humanos han hecho toda clase de cosas que han abrumado su cuerpo, se ven obligados a sentar cabeza, para hacer durar un poco su vida. Pero, la mayoría de las veces, sólo renuncian por fuerza a ciertos hábitos egoístas que su cuerpo no soporta más.

Por tanto, es el egoísmo la base y causa de todas las dificultades, es el que hace sufrir y morir. Hace muchos años que *El Monitor del Reinado de la Justicia* procura instruir a los seres humanos de estas verdades profundas, mostrando claramente que el enemigo está en el propio corazón y en ninguna otra parte. Lo que conviene, pues, en vista de la deplorable educación que hemos recibido, es cambiar la educación egoísta a una

educación altruista. La educación egoísta lleva desde luego al sepulcro. En cambio, con el espíritu altruista, podemos alcanzar la vida duradera. Pero, para beneficiarnos del espíritu altruista, debemos pelear la buena batalla de la fe, que nos está abierta en la escuela de nuestro querido Salvador.

Como lo vemos, hay un espíritu que nos lleva al sepulcro, y otro a la vida. Cada uno es amablemente invitado a tomar el camino de la vida y de la felicidad, pero nadie es obligado. El único método para librarnos del espíritu destructor es el cambio del carácter, viviendo los principios de la ley universal, que quiere que cada uno exista para el bien.

El profeta dice: "Mucha paz tienen los que viven la ley divina." Ella nos conduce a la sinceridad, a la honradez, a la rectitud y a la pureza, que son otras tantas fuerzas vitales maravillosas que penetran en nosotros. Cuando el Reino de Dios esté definitivamente establecido en la tierra, todos los hombres habrán llegado a ser honrados y sinceros, todos poseerán un maravilloso carácter. Entonces será agradable y placentero vivir en la tierra. Nunca más habrá que registrar llanto, tristezas, dolores, ni muerte. Habrá sido definitivamente vencido todo lo que hace sufrir y morir, así como todo lo que nos conduce a la vergüenza, a la desgracia y a la desesperación.

Si reflexionamos un poco en la situación actual de la humanidad, nos damos cuenta de cuán triste es. En efecto, es terrible para personas que tienen una bella apariencia, dotadas magníficamente, volverse débiles ancianos, de manos temblorosas y pasos vacilantes. La vista se enturbia, los oídos pierden su agudeza, todas sus facultades disminuyen, y finalmente acaban como una ruina humana que desciende al sepulcro.

Debemos darnos bien cuenta de que esta no es una situación normal. Las dádivas que Dios ha hecho al hombre son grandiosas e inefables. Todas las posibilidades y capacidades que le son concedidas es otra prueba de que la humanidad está hecha para durar eternamente. El que tiene ojos para ver y un corazón para comprender se da bien cuenta de que el hombre es una criatura maravillosa, como lo dijo ya en su tiempo David. El hombre, por su creación, revela potencias insondables de sabiduría, de ciencia y de amor.

Como consta, los seres humanos estaban destinados a llenar toda la tierra de hijos de Dios, al multiplicarse

como el Eterno les había recomendado bajo la conducta de su espíritu. De esta manera todos hubieran sido hijos del Todopoderoso, viviendo en una alegría imperturbable. Pero como actualmente son hijos del maligno, ¡qué terrible suerte es la suya! A veces pasan por horribles sufrimientos físicos, que los clavan en un lecho de dolor hasta que sobreviene la muerte. A menudo tienen sufrimientos morales todavía más lancinantes, de tal manera que algunos se quitan la vida, no pudiendo soportar más los dolores del alma que pasan. Y lo repito, qué terrible humillación para un ser humano que, a la edad de veinte años, es magnífico de aspecto y que con el paso del tiempo se va cubriendo de arrugas, se entullece de reumatismo, es aquejado por toda clase de deficiencias físicas, revelándose así el proceso de destrucción del organismo con su acción mortal. Y todo estaría acabado para siempre después de la muerte, si la obra de salvación no hubiera venido a sorber la destrucción por medio del rescate pagado por el Hijo de Dios en el Calvario.

¡Cuántas experiencias han hecho desde Adán hasta ahora los pobres humanos, esto por haber permitido que el egoísmo corra su corazón! Ellos mismos se hacen infelices y transmiten la desgracia a su prójimo. Han maltratado la tierra, que ha venido a ser un inmenso campo de concentración bajo el poder infernal del adversario y de sus demonios. El hombre mismo ha destruido su maravilloso organismo, constituido para la vida y no para la muerte. Por eso, ¡qué consuelo tan inefable tener las certidumbres que nos son dadas por los profetas! Guiados por el espíritu de Dios, éstos tuvieron grandiosos golpes de luz sobre el paraíso restaurado en la tierra. Por eso afirmaron con absoluta convicción que el desierto se alegraría y el yermo florecería como el narciso, la vaca y la osa pacerían juntas, y los animales salvajes serían mansos y sumisos, que no harían mal ni dañarían en toda la tierra cuando fuese restaurada. Y ahora, con las instrucciones divinas, no sólo tenemos una bella visión, sino que recibimos en manos el método para lograr la realización práctica de estas perspectivas sublimes.

Es infinitamente consolador tener la certidumbre de que todo será armonioso en la tierra, que no habrá más ciclones, huracanes, tornados, terribles manifestaciones de asolamiento y de destrucción. Serán inútiles los refugios subterráneos para protegerse contra los bombardeos, tampoco habrá que resguardarse de las intemperies, porque ya no existirán más. Son los hombres que han provocado todas estas perturbaciones. Como un proverbio lo dice: "Quien siembra vientos recoge tempestades." Los seres humanos lo repiten, pero no

La mano de la Providencia

LOS años bien empleados confirman siempre un veredicto positivo, aun si las pruebas han dejado su dolorosa huella. Cuando Susana examina su existencia pasada, con todo lo que la ha surcado, eleva al cielo su inmensa gratitud. Las manifestaciones de la solicitud divina han sido tan numerosas que no puede dejar de pensar en la mano amable y protectora que ha guiado su destino, y hecho concurrir todo para su bien.

La espantosa carnicería humana de 1914-1918 acababa de terminar cuando Susana nació en un mundo rezumando aún de odio y rivalidad. En Francia, la Lorena estaba trastornada por estos años homicidas y destructores. La dura lección parecía saludable y decían que nunca más se repetirían escenas tan abominables. La Sociedad de las Naciones declaró la guerra fuera de ley.

El pueblo natal de Susana era un centro

de atracción para todos en los alrededores. Su sitio pintoresco, su río y la vegetación abundante constituían un lugar ideal, tanto para menores como para mayores, durante los week-ends y las vacaciones con dos hermanitas suyas, que más tarde nacieron, Susana fue educada por unos padres cuya actividad era muy variada, y así su existencia no era nada monótona. Su padre, Pablo, dotado de aptitudes asombrosas, prestaba tantos servicios en el pueblo que parecía inagotable, y atendía a todas las solicitudes que le hacían. Se ponía a la disposición de cada uno con una facilidad que de él hacía el animador por excelencia de este lugar encantador. Lo era para Susana, que seguía con admiración la estela de su padre, procurando serle útil con sus propias facultades. Pues según las exigencias del negocio familiar, ella hacía de peluquera, de taxista o atendía la gasolinera; era vendedora, decoradora para los servicios de bodas, fotógrafa, sin limitar sus servicios.

Susana amaba la actividad, y su naturaleza vibrante, llena de vida y tan comunicativa, se encontraba en su elemento en este torbellino casi febril de incesante abnegación.

Un período difícil se presentó a Susana cuando sus padres la colocaron en un internado religioso para su formación intelectual. Este siglo exigía conocimientos, y había que hacerles frente. Pero en este ambiente rígido e impregnado de una disciplina fría y austera, le faltaba la atmósfera favorable a la adolescencia. Susana se desmejoraba a ojos vistas, como una planta trasplantada y privada de los elementos propicios para su desarrollo. Pero la Providencia velaba sobre ella. Una religiosa de corazón sensible, al darse cuenta de su situación, abogó por su causa ante sus padres, y Susana volvió al nido familiar para su gran gozo.

La fragilidad de su salud daba mucha inquietud a su madre, la cual desesperaba de poder sacarla a flote. Por eso, en los días más sombríos y difíciles, movida por su piedad,

confió su hija a la Providencia diciéndole: "Señor, te la confío, llévala a tu paraíso." Una apendicitis obligó a Susana a ingresar en el hospital. La operación era benigna, pero se complicó con un absceso doloroso por descuido en las prevenciones indispensables a la operación. El cirujano no escatimó sus reflexiones justificadas, echando la culpa a las religiosas. La curación coronó la competencia del médico y la confianza que tenía la enferma en la Providencia, contando con el poder de la oración.

Susana se encaprichó de Mauricio, no a causa de su competencia profesional, sino por sus aptitudes musicales. Pues con su arte excepcional encantaba al auditorio; su instrumento vibraba entre sus dedos ágiles y un soplo equilibrado por una rara virtuosidad. El podía así comunicar sensaciones tan benéficas que subyugaba literalmente a los oyentes. El casamiento confirmó sus relaciones, a pesar de la reserva familiar. El hogar

se dan cuenta de que son ellos mismos que provocan todos estos desastres atmosféricos, y que, debido a su propio carácter, a sus costumbres y formas de conducirse, ellos mismos se precipitan a la tumba.

Ahora, pues, debemos dar media vuelta y unirnos a los principios de la ley universal, para no ser más destructores de la tierra, sino unirnos para convertirla en un paraíso y recobrar el Jardín del Edén. Esto requiere poner el egoísmo a un lado y volvernos altruistas. Esto consiste en ponernos a vivir pura y simplemente el evangelio de nuestro querido Salvador, que nos dice de amarnos unos a otros como él nos ha amado. Si tan sólo la décima parte del evangelio de Cristo fuera vivido en la tierra por los seres humanos, sería muy diferente.

Lo cierto es que el que quiera permanecer egoísta no podrá subsistir. Únicamente los que viven el altruismo pueden tener la certidumbre de la vida eterna y de la felicidad. Cada uno puede probar de vivir en altruista, al ponerse al servicio y bajo la protección del Señor, para experimentar sus efectos benéficos y concluyentes. No hay misterios en los caminos divinos. Todo en ellos es simple y natural. A pesar de ser la verdad tan sencilla, sus resultados son maravillosos. Es solamente el error que es complicado, porque está hecho de toda clase de evasivas, de mentiras, de duplicidad, de hipocresía y de egoísmo. Es el resultado del espíritu diabólico, que produce perturbaciones, accidentes, desacuerdo y finalmente la decepción total.

Lo contrario se manifiesta para los que toman al Eterno como Protector y que procuran realizar su pensamiento y sus consejos. Ellos disfrutaban de días felices, maravillosamente felices, y se sienten cubiertos bajo el poder de la gracia y de la protección divinas, como los polluelos que se refugian debajo de las alas de la gallina. Es una sensación deliciosa e inefable que cada uno que lo desea puede percibir. Esto requiere considerar al Eterno como a nuestro Padre y a su Hijo como al querido Salvador, nuestro Educador y Amigo supremo, y obrar en consecuencia. El espíritu de Dios nos conduce entonces a toda la verdad. Oramos y el Eterno nos escucha, porque sólo le pedimos cosas que atraen la bendición y apresuran el Reino de Dios.

Lo que conviene, es ponernos bajo el espíritu de Dios que es altruista, digno, humilde, y rechazar con todas nuestras fuerzas el espíritu del adversario, que está lleno de egoísmo, de orgullo y de arrogancia. En el tiempo de nuestro querido Salvador los discípulos fueron a una aldea para comprar alimentos y no quisieron vendérselos, y tuvieron pensamientos que no venían del espíritu de Dios. Ellos dijeron al Señor: "¿Quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma?" Nuestro querido Salvador les reprendió diciendo: "Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del hombre no ha venido para hacer perecer a los hombres, sino para salvarlos."

Como lo vemos, de parte del Eterno jamás hay algo para destruir, hacer sufrir, ejercer violencia ni represalias. Lo que bien lo prueba es que El envió a su Hijo, lo que tenía de más caro y de más precioso por salvar a los humanos de la muerte y de la perdición. El rescate pagado por nuestro querido Salvador con su sangre, como lo hemos dicho, los pondrá delante de una nueva posibilidad de vida con la resurrección. Entonces será menester que cada uno se ejercite en los principios del altruismo, para apropiarse el espíritu de vida y poder existir en lo sucesivo durante la eternidad del Reino de Dios, porque este Reino no tendrá fin. Es el maravilloso mensaje del evangelio de nuestro querido Salvador que ahora se hace efectivo, porque ha llegado el tiempo para esto, a la gloria de Dios.

Las tres etapas de la salvación

Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Rom. 5: 1.

El apóstol Pablo expresa este pensamiento en su carta a los Romanos, en la que interpreta este milagro en la obra de Dios: la justificación por la fe.

El perdón divino

Para apreciar el alcance total de esta justificación, debemos ser conscientes de nuestra verdadera posición como pecadores que están condenados y se perderían sin la intervención divina. De hecho, las Escrituras nos enseñan que la paga del pecado es la muerte. Rom. 6: 23. Este no es un castigo de Dios, sino una equivalencia que no se puede evadir de otra manera que a través de una nueva educación en la escuela de Cristo. El apóstol Pablo agrega: "Pero la dádiva de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro."

El perdón divino es perfecto. Tan perfecto que cuando pedimos este perdón, el Altísimo nos recibe como si nunca hubiéramos pecado. A los ojos de Dios, es como si nunca hubiéramos cometido un error. El profeta Habacuc dijo del Altísimo: "Tus ojos son demasiado puros para ver el mal". Hab. 1: 13. De hecho, la idea de que nuestro pecado es un insulto al Altísimo es un error. En realidad, es nuestro organismo el que registra la equivalencia del pecado: dolor, enfermedad y muerte. Nuestro querido Salvador explicó esto bien cuando dijo: "Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; pero la blasfemia al Espíritu no será perdonada." Mateo 12: 31 ¿Por qué? Simplemente porque el pecado contra el Espíritu se vuelve contra nosotros mismos, y nadie puede expiar tal pecado en nuestro lugar, a menos que un sacrificio tome el lugar del culpable.

Con este fin, el Altísimo ha consentido en ofrecer a su Hijo amado como sacrificio para pagar el rescate por nosotros y librarnos del pecado y de la muerte. Esto en sí mismo es una gracia inestimable que se nos ha prometido pagándose un precio tan alto por nosotros. Sin embargo, el plan de Dios no se detiene en este punto. En efecto, el perdón divino, por perfecto que sea, no nos devuelve la vida, porque si hemos cometido una falta contra alguien, aunque nos perdona, el error se imprime en nuestro registro espiritual a pesar de todo y forma o refuerza un mal hábito, es decir, un pecado que finalmente conduce a la muerte.

La justificación por la fe en Jesucristo

Un remedio para esto sería una nueva educación, que comienza con la justificación por la fe. Esta creencia es un regalo de Dios para algunas personas sobre la base del sacrificio de Su amado Hijo. Este don es inmerecido. Si se recibe con buen corazón, nos justifica ante Dios, que así puede acogernos en la escuela de su Hijo.

Mediante la justificación por la fe, somos justos a los ojos de Dios, incluso si todavía somos pecadores. Esto nos permite, a pesar de nuestra imperfección, sentir una cierta comunión con el Altísimo, y así recibir de Él lo necesario para la salvación.

Cabe señalar aquí que es un don de Dios y por medio de la divina misericordia somos justificados ante Él sin haber hecho ni producido nada para nuestra absolución. No proviene de nosotros mismos, ni es el resultado de ningún mérito personal o buena acción que hubiéramos hecho. Además, ninguna obra humana podría rescatarnos de Dios porque sería demasiado imperfecta. Incluso nuestro arrepentimiento y humildad son insuficientes para esto. Por lo tanto, no es apropiado jactarse de uno mismo, como el apóstol Pablo expresa a los Efesios en 2: 8, 9. Al contrario, la justificación por la fe en Jesucristo debería ser motivo de infinita gratitud para nosotros, porque nos favoreció y equilibró. Como el apóstol Pablo escribió a los colosenses, estábamos muertos por nuestros errores, y Dios nos dio vida al

perdonarnos todas nuestras transgresiones. Col. 2: 13. Esta frase es muy fuerte: muerto por nuestras ofensas y revivido por la gracia divina. Esta es, evidentemente, una muerte espiritual, que nos separa de la comunión divina y de la cual el Señor nos rescata espiritualmente dándonos la gracia. Job expresa bien esta verdad cuando dice: "He pecado, he violado la justicia y no he sido castigado como merezco". Job 33: 27. Y David, en un arrebatado de entusiasmo, gritó: "¡Bienaventurado aquel a quien se perdona la transgresión, a quien se le perdona el pecado!... Mientras permanecía en silencio, mis huesos se consumían... Dije: Confesaré mis ofensas al Señor. Me perdonaste la culpa de mis pecados." Sal. 32: 1, 3, 5.

Esta gracia divina es tan grande y tan inmerecida que se necesita toda nuestra gratitud y apego a nuestro Benefactor, el Altísimo, para estar en el equilibrio adecuado. Y esta es la parte que podemos hacer en la obra de Dios para nuestro beneficio. La gracia divina es absolutamente inmerecida y permanece inmerecida incluso si apreciamos su verdadero valor. Siempre que podamos, por medio de la gracia divina, mostrar la correspondiente gratitud por este gran don, estaremos en condiciones de comenzar con éxito la siguiente etapa de nuestra salvación:

La santificación

Ser justificado por la fe es un estado maravilloso. Sin embargo, es solo una fase de transición temporal que no podría durar indefinidamente. Podemos estar seguros de que recibiremos todo este beneficio inconmensurable durante el tiempo necesario para la reforma, pero no nos ayuda a escapar de la paga del pecado, la muerte. Para ello es necesario que el proceso de salvación continúe mediante la santificación, como también lo expresa el apóstol Pablo: "Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación". 1 Tes. 4: 3. Le correspondió a de F.L.A. Freytag, el último mensajero de nuestra época, revelar el significado de este término: la santificación es el cambio de carácter. La etapa de la santificación es fundamental porque sin ella nadie verá al Señor. Hebreos 12: 14.

En la escuela de Cristo, a la que están invitados todos los que deseen heredar la salvación, somos sometidos a un proceso de purificación compuesto por diversas lecciones, pruebas y experiencias, todo ello bajo la atenta mirada del Espíritu de Dios, sin el cual esta transformación es imposible. De esta manera, Dios es responsable de hacer que todo funcione en conjunto para el bien de su hijo. Rom. 8: 28. Es decir que todo lo que le pasa contribuye a su educación y solo a eso.

Durante la era del evangelio, desde la venida de nuestro querido Salvador hasta el día de hoy, solo 144 000 personas han vivido este proceso con pleno éxito. Forman la verdadera Iglesia de Cristo que gobernará con él en gloria.

Todas las personas ahora están invitadas a ingresar a la escuela de Cristo y recibir allí una educación para la vida, a fin de formar un carácter viable que les permita alcanzar la vida eterna.

Aunque este proceso requiere un gran esfuerzo por parte de quienes se someten conscientemente a él, el mérito de esta obra maestra pertenece al Altísimo y nuestro precioso Redentor por el alto precio pagado por nuestro rescate. Es por eso que en los siglos venideros todos los seres, en el cielo y en la tierra, alabarán y glorificarán al Altísimo y a Su Hijo Amado.

¡Extraños salvadores!

La historia a continuación apareció en el Bild Zeitung.

Una colonia de monos salva a niña de 7 años.

Quito, Ecuador – Una niña que deambula por la selva tropical. Y que ella fue salvada, por los monos.

se ensanchó con el nacimiento de un hermoso niño, Miguel, alegría de los cónyuges.

Las promesas de paz duradera no fueron confirmadas. Pues en secreto el antagonismo, e incluso el odio, se desarrollaron. El genio diabólico perfeccionó y acumuló el armamento. La guerra estalló con su espectro de terror y de muerte. La segunda tormenta de 1939-1945, más mortífera aún que la precedente, enlutó muy pronto la región de Lorena. Mauricio movilizó no tardó en caer prisionero y lo llevaron a un campo en Prusia oriental. Sus camaradas, ferroviarios como él, buscaban las ventajas que ofrecían a los agricultores, y se hacían pasar por campesinos. Pero Mauricio no ocultó su origen ni su profesión. Su sinceridad le valió ser liberado más rápidamente. En definitiva, jugar la comedia y buscar ventajas inmediatas se revelaban como un mal cálculo. Su regreso fue conmovedor, compensando luego las dificultades y pruebas de la guerra.

La Lorena, región fronteriza, fue invadida rápidamente por las tropas alemanas. La ocupación era un régimen de terror. Toda resistencia, oposición y protesta eran reprimidas sin piedad ni misericordia. Los vencedores temporales imponían sus leyes por la fuerza de las armas y reprimían cualquier movimiento de rebelión. La prudencia consistía simplemente en inclinarse.

Este rasgo de humildad y de dependencia no lo poseía el carácter de Pablo, padre de Susana, el rey del pueblo. Pues él les tenía rencor a los ocupantes, aunque fuera en secreto. Un día, a una hora algo tardía, un oficial alemán le pidió un servicio de peluquería, y él rehusó simplemente prestárselo. Susana, conciliante y por temor a represalias contra su familia, consintió en servir a este cliente autoritario y exigente.

Su amabilidad, al día siguiente, la empleó en arreglar el cabello de todos los soldados del acantonamiento. Escoltada por el oficial

alemán, ella tuvo que atravesar todo el pueblo para desempeñar este servicio forzado. Ese día la familia de Susana tuvo varias aprensiones. Pero ella, con la conciencia tranquila y el sentimiento de prestar un servicio, se sentía con valor para afrontar esta prueba. En realidad, estos hombres movilizados para la guerra, tenían también familias e hijos. Estaban aislados de los suyos y suspiraban por el fin de las hostilidades. Pero la diferencia de lenguaje no permitía cambiar impresiones.

La emoción ganaba a Susana cuando los soldados, invadidos por la tristeza, le mostraban las fotos de sus esposas y de sus hijos. Ella constataba entonces la estupidez de la guerra. En efecto, todos los seres, cualesquiera que sea su nacionalidad, están hechos para amarse y respetarse, hacerse el bien y no el mal. La lógica del evangelio tomaba a sus ojos y a su corazón un aspecto práctico y decisivo. Cristo, con su mensaje excepcional, soluciona todos los problemas y proclama el

acuerdo y la fraternidad de los pueblos y de los hombres. Una vez cumplida esta misión, el regreso de Susana a su casa fue un gran alivio para los suyos.

Este período de agitación suscitó mucha rivalidad, odio y animosidad. Las denuncias malas e injustificadas eran corrientes. Pablo, el padre de Susana, detenido por la Gestapo, fue encarcelado. Es cierto que tenía el habla franca, pero no se metía en política ni en propaganda contra el ocupante. Lo encerraron en las celdas de los condenados a muerte y prohibieron las visitas a su familia, la cual lo había intentado. Un día único les concedieron una visita. El carcelero alemán que era padre, cogió en brazos a Miguel, hijo de Susana, y lo llevó a Pablo. La visita fue breve y llena de intensa emoción. Cuando el carcelero devolvió al niño, también lloraba, al haber asistido a este escena conmovedora. Como no hallaban acusación contra Pablo, por fin le dieron la libertad, lo cual fue un gran

Desde el pequeño pueblo de Yuriba, ubicado a orillas del río Ocoso, Gaudencia López (7 años) fue a buscar raíces en la selva virgen, como está acostumbrada. Pero esta vez se extravió. Permaneciendo desaparecida durante ocho semanas, sus padres pensaron que estaba muerta. Y fue un cazador quien trajo a Gaudencia de vuelta al pueblo.

Aquí está su relato poco creíble: "Por la mañana me despertaron los aluates que luchaban ruidosamente a mi alrededor. Me tiraron plátanos, agitaron enredaderas cerca de mí. ¡Tenía tanta sed! Los monos me llevaron a un pequeño arroyo. Me dieron nueces y siempre plátanos. Incluso por la noche, me vigilaban, no tenía miedo de los animales salvajes".

La niña se adentró cada vez más en el bosque con los monos, hasta que fue encontrada por un cazador. Gaudencia suplicó: "Por piedad, no dispares a los monos. Son muy gentiles".

¡Aventura inusual esta que le sucedió a esta niña! ¡Y que podría haberse convertido en un drama sin la protección y la benevolencia que disfrutó con los aluates, estos monos aulladores de pelaje rojo, que pueden estar haciendo un escándalo, pero "son tan gentiles"! Debe haberse sentido segura en medio de ellos y su solicitud por ofrecerle plátanos y nueces para su alimentación, llegando incluso a llevarla al arroyo habiendo comprendido que tenía sed, la impresionó favorablemente para que pudiera sobrevivir ocho semanas en esta situación, cuando podría haber muerto de miedo o desolación. Incluso es obvio que tenía plena confianza en volver a ver a sus queridos padres un día, aun cuando ellos, atormentados por la ansiedad sentida por ella, finalmente pensaron que estaba muerta, probablemente devorada por los animales salvajes.

También es interesante ver que esta pequeña no tenía ningún miedo de estos monos y podía quedarse dormida confiada y tranquila, como si los monos hubieran sido para ella sus verdaderos ángeles guardianes. Podemos, en cualquier caso, pensar que en realidad fueron instrumentos de la divina Providencia, a la que nunca le faltan medios para guardar y proteger a aquellos cuyos sentimientos favorecen y atraen su intervención.

Esta experiencia vivida por la pequeña Gaudencia sin duda marcará mucho en su memoria, sobre todo porque a medida que crezca será más consciente del peligro en el que incurre. Ella podrá igualmente darse cuenta de que hay menos que temer incluso entre los animales con fama de ser salvajes que entre los humanos que afirman ser civilizados. Sin embargo, la protección también puede permanecer sobre nosotros si nos encontramos en medio de ellos cuando están agitados por el odio, si tenemos el alma de un niño ...

El desarrollo personal: ¿utopía o realidad?

El bimestral *En Marche* del 15 de septiembre de 2021 en su sección "A seguir" y bajo la pluma de Aurelia Jane Lee propone un interesante artículo sobre un tema que es muy actual: el desarrollo personal.

Desarrollo personal: cuidado con los espejismos

El éxito de las obras de desarrollo personal no se está debilitando. ¿Es por su eficacia para resolver los problemas a los que nos enfrenta la vida? ¿O porque la felicidad que prometen se nos escapa incesantemente?

Filósofos y sociólogos llevan ya algunos años interrogándose sobre el fenómeno.

En su libro "Desarrollo (im)personal", la filósofa Julia De Funès señala estos artículos de revista que ofrecen "Diez consejos para dejar ir" o "Cinco formas de aumentar la confianza en sí mismo", denunciando su tendencia a seducir al lector en busca del bienestar con recetas ya preparadas.

Si bien todos los seres humanos aspiran a la felicidad, hay muchas maneras de hacerlo. Aunque se pueden identificar algunos principios generales, no existe un método universal. Intercambiar, compartir experiencias y reflexiones puede permitir a todos trazar su camino hacia una vida mejor. Pero no esperes todo de un libro con un título prometedor.

La preocupación por el desarrollo personal, señala el entrenador y terapeuta Xavier Cornette de Saint Cyr, "es que no tiene definición institucional y no está supervisado por ninguna autoridad. Esto le permite hacer promesas, algunas de las cuales son realizables y beneficiosas y otras justamente fantasiosas, incluso contraproducentes".

Efecto perverso y paradójico

Al promover métodos para ser positivos, aceptar emociones y encontrar la paz interior, rápidamente insinuamos que cada uno es responsable de su propia felicidad... Si no logramos lograrlo, ¿es porque carecemos de inteligencia o perseverancia?

A menudo es cuestión en las obras de desarrollo personal como "trabajar en uno mismo". Acceder a la felicidad requiere aprendizaje, disciplina, compromiso. Esto lleva su tiempo. El riesgo, de querer hacer demasiado para ser feliz, es de terminar por sentirse culpable por no llegar allí permanentemente. Y así añadir sufrimiento al sufrimiento, en lugar de ayudar a salir de él.

Sin embargo, como esta misma literatura también nos recuerda, es ilusorio imaginar que podemos eliminar todo sufrimiento. Es normal sentir miedo, tristeza, desánimo en ciertos momentos de la propia existencia. Esto no es necesariamente un signo de debilidad.

Consejos de doble filo

Diariamente se nos invita a "ser positivos", "no juzgar", "salir de nuestra zona de confort" o "vivir el momento presente". Según Xavier Cornette de Saint Cyr, estos mandatos aparentemente benévolos deben considerarse con discernimiento. Mal utilizados o mal comprendidos, no ayudarán a una persona que sufre; incluso pueden inducir un sentimiento de fracaso.

Frases tales como "cuando tú quieres, tú puedes" o "lo que no me mata me hace más fuerte", que están destinadas a ser alentadoras, pueden ser difíciles de entender cuando uno se enfrenta a una pérdida o una dificultad importante. En efecto, es difícil "ver el lado positivo" cuando acabas de ser despedido o ante el anuncio de una separación.

Frente a advertencias de "toma las riendas de tu vida" o "ir más allá de nuestras creencias ilimitadas" y consejos amistosos que a veces carecen de empatía, el terapeuta invita a matizar: "Si bien es importante que no te dejes encerrar en tus propias creencias (lo que, a veces, te harían enfrentarte a la realidad con fuerza), es igual de importante no adoptar las de los demás sin reflexión".

Confiarse en uno mismo

Antes de dar demasiada importancia a estos best-sellers y revistas que presumen de sus soluciones milagrosas, sería saludable escuchar más a nuestra intuición y sentido común para elegir, dentro de esta plétora de consejos a veces contradictorios o poco realistas, a aquellos que nos corresponden y realmente nos ayudan.

Frente a las pruebas de la vida, todos tenemos diferentes reacciones. Algunos necesitan estar rodeados cuando están tristes, mientras que otros aspiran a la soledad. La rutina puede ser percibida como tranquilizadora o mortal, desafía una fuente de estrés o motivación. El papel de un entrenador en desarrollo personal debe ser ayudarlo a conocerse mejor, en lugar de imponer su visión.

"No podemos aprender a ser, a amar, a decidir algo esencial confiando en el poder de otro", constata el filósofo Fabrice Midal. Añadiendo que "confiar en la propia inteligencia es una experiencia profunda por la que pasamos con demasiada frecuencia, negándonos a

dar la más mínima confianza a lo que sentimos".

El desarrollo personal, la confianza en sí mismo, los recursos humanos en las empresas son realmente un tema de actualidad y se puede decir que se están haciendo esfuerzos reales en estas direcciones a favor del personal. Sin embargo, también debe tenerse en cuenta que hay muchos casos de depresión. La OMS estima en más de 300 millones en todo el mundo (cifra de 2015).

Los dirigentes empresariales han entendido, en general, que, para ser productivos, sus empleados deben sentirse cómodos o incluso felices. De esto se trata el desarrollo personal. Sin embargo, el problema es, en palabras de la filósofa Julia de Funès, "la instrumentalización de la felicidad". Buscamos tu felicidad para que seas más eficiente en tu actividad profesional. Y, de hecho, esta forma de hacer las cosas está llena de culpa porque al seguir estos talleres de desarrollo personal, debes salir de ella satisfecho, incluso feliz ya que te lo dan todo por ello. Pero la felicidad no se obtiene en la forma en que se presenta y enseña por los procesos de desarrollo personal, como veremos.

Existe una contradicción entre querer promover el desarrollo personal y los objetivos de nuestra sociedad. Ella tiende a hacer del ser humano una máquina, un robot, un instrumento para producir. Lo que cuenta es el rendimiento, la eficiencia y esto va en contra de la felicidad del hombre. No se duda en reemplazar al personal humano con robots siempre que sea posible y esta tendencia aumentará aún más en un futuro cercano. A finales de 2013, un estudio de la Universidad de Oxford anunció que el 47% de los puestos de trabajo en los Estados Unidos estaban en "alto riesgo" de ser reemplazados por máquinas y robots de aquí al 2030. Es difícil en este contexto plantearse un desarrollo personal y menos aún alcanzar la felicidad.

Sobre todo, porque la felicidad y el desarrollo "personal" no son precisamente sensaciones "personales" sino colectivas. Esto es lo que nos enseña la Ley Universal que el último Mensajero de Dios nos dio a conocer en el Mensaje a la Humanidad. De acuerdo con esta ley, cada cosa y en particular cada ser tiene derecho a la vida sólo si existe para el bien de quienes lo rodean. Por lo tanto, buscar la felicidad complaciéndose egoístamente a uno mismo es una ilusión. Es ir en contra de lo que deseamos. El destino del hombre es ser un benefactor de su semejante. Sólo siguiendo este camino podrá alcanzar la paz, la prosperidad, la felicidad y, en última instancia, la vida.

Es fácil entender que algo se interpone en el camino de este programa, y ese es nuestro carácter. Efectivamente, el ser humano en su estado actual es un pecador. Esta condición de pecado en la que se mueve es muy desfavorable para su salud y prosperidad. Esta es la razón por la que debemos considerar el cambio de carácter porque es nuestro carácter el que determina nuestro destino.

Para hacer esto Jesucristo, nuestro querido Salvador nos invita a su escuela con esta amable exhortación: "Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os daré el reposo". Mate. 11: 28. Podemos, siguiendo esta invitación, convertirnos en hijos de Dios que heredarán la vida eterna en el Reino de Dios restaurado en la tierra porque nuestro querido Salvador dio Su vida por nosotros. Él ha tomado sobre Sí nuestros pecados y Pone Su justicia sobre nosotros.

Como vemos, los seminarios para el desarrollo personal en las empresas no son la solución al problema del hombre, que es mucho más profundo ya que proviene de su carácter, del egoísmo que hace de todos nosotros seres moribundos.

Por otro lado, *El Mensaje a la Humanidad* contiene la Ley y la Constitución vigentes en el Reino de Dios que pronto se establecerán en la Tierra. Todo se le da al hombre para dejar definitivamente al adversario de Dios, Satanás, que ha atormentado y engañado a la humanidad durante muchos siglos. El Señor invita a

gozo para su familia. Una conciencia limpia atrae la paz del corazón, la seguridad y la protección divinas.

La guerra asolaba la región con los combates y los bombardeos. La consigna para la población era permanecer en los refugios. A menudo carecían de víveres. Susana, dando libre curso a su corazón, estimulaba a estos seres confinados en los refugios desde hacía unos quince días. Su presencia afectuosa les traía mucho confortamiento. Pero el estómago de ellos reclamaba algo más, aunque sólo fuera pan. La panadería estaba en el pueblo vecino, y para ir allí había que atravesar la zona de combate. Requería valor prestar semejante servicio.

Susana pidió un permiso, y cuando lo tuvo no vaciló en arriesgarse para traer algo a los hambrientos de los refugios. Una vez hechas las provisiones, caminó rápidamente hacia su pueblo con un carretón de mano. Un vehículo militar alemán se detuvo a su altura. Tres

jóvenes soldados le quitaron el carretón con sus provisiones. Luego le ordenaron que se subiera. La condujeron hasta el puente Spincourt, lugar de siniestra memoria. Allí habían fusilado sin forma de juicio a un hombre con sus tres hijos, porque habían resistido a la autoridad alemana. Ordenaron, pues, imperativamente a Susana que se bajara; ella se negó, aunque con respeto. Estos soldados se reían, y se complacían en atormentarla. Para suscitar el temor, uno de ellos abatió a una paloma con su fusil. Era el momento para Susana de experimentar el valor de su fe, y oró con todo el fervor de su alma apegada al bien y deseosa de conocer mejor al Creador supremo, cuyo poder infinito dirige todo el universo. Finalmente, como nada la atemorizó, la condujeron otra vez a su pueblo. Más tarde supo que el pan había sido distribuido a los que estaban en los refugios, como ella lo deseaba.

Por fin se acabó la guerra, después de haber

hecho innumerables víctimas. La adversidad y el peligro despertaron en Susana el intenso deseo de penetrar en los misterios de Dios y de la vida. En su corazón, sediento de luz, se arraigó la idea de buscar la verdad. Establó contactos más o menos profundos con diversos movimientos espiritualistas: Mormones, Bautistas, Antoinistas. Incluso estudió el famoso método Coué para educarse en el dominio de sí misma. Pero su corazón no estaba plenamente satisfecho, porque le faltaba algo esencial.

Un día, una señora distinguida y de mirada tranquila, le habló de las esperanzas del Reino de Dios y esa vez Susana entró en contacto con un sólido ideal. La influencia de la evangelista la penetró tanto con su luz amable que no vaciló en aceptar la invitación de ir a las reuniones. No había leído aún los escritos que le habían dado, pero se asoció a la familia divina en formación. Su corazón sensible le había informado de que era la

verdad. Sus experiencias pasadas la habían preparado para recibir la simiente divina. Las protecciones registradas habían sembrado en ella la certidumbre de la bondad de Dios y de su infinita misericordia.

El conocimiento de este verdadero Dios tan sabio, que nunca castiga, confirmó en ella su intuición. El plan de salvación y la obra insondable de la gracia expresada en Jesucristo pudieron satisfacer su sed de justicia. Comprendió el rescate que compensa la decadencia humana, la cual queda sorbida por este sacrificio propiciatorio que restaura el equilibrio. Todo venía a ser claro y comprensible para ella. No había misterio, y la iniquidad se revelaba por la piedad expresada en Jesucristo, y la humanidad recibía los elementos de su liberación.

Al ser Susana de naturaleza tan entusiasta, ella procuraba en lo sucesivo hacer compartir su alegría, su felicidad y su esperanza. Con el apoyo de la fe y de la gracia, la perseve-

partir de ahora a todos los hombres de buena voluntad a hacer una alianza con Él por medio de Su Ley para aprender a amar al prójimo y así recibir la vida para siempre.

El día de la extralimitación y el día de la liberación

Reproducimos a continuación un artículo del periódico *Ouest-France*, del cual, sin embargo, no tenemos indicación de fecha o número.

El "día de la extralimitación" se ha pospuesto

Pero solo por esta vez y bajo la influencia de la pandemia que ocasionó una disminución de las actividades y el consumo de la gente.

¿Qué es el "Día de la extralimitación"?

Esta es la fecha teórica en la que la humanidad ha consumido, desde el 1 de enero, más recursos naturales de los que la Tierra puede proporcionar a lo largo del año. Es decir, que a partir de esta fecha (este 22 de agosto de 2020), estamos utilizando únicamente recursos no renovables. La fecha ha sido calculada desde 2003 por la ONG estadounidense Global Footprint Network para ilustrar el consumo cada vez mayor de los habitantes en un planeta limitado.

¿Por qué se pospone esta fecha?

Este año es excepcional: debido a la crisis económica vinculada a la pandemia Covid-19, hemos tardado tres semanas más que el año pasado en consumir los recursos renovables del mundo. Pero a largo plazo, la tendencia nos muestra lo contrario: mientras que en 1970 la Tierra se encontraba en un apreciablemente equilibrio (el día del exceso era el 29 de diciembre), la fecha ha ido avanzado irreparablemente hasta alcanzar el 29 de julio en el año 2019.

¿Se lo puede posponer permanentemente?

Para los expertos de las Naciones Unidas, las medidas necesarias están claramente identificadas: reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, eliminación de combustibles fósiles, cambio del modelo agroalimentario... Son las mismas que para la lucha contra el calentamiento global. Para Global Footprint Network, "reducir las emisiones de CO₂ en un 50% retrasaría la extralimitación en más de 90 días; y reducir a la mitad el consumo de carne ahorraría 15 días..." ¿Pero todo esto es realmente compatible con la recuperación económica?

Vivimos a crédito y nuestra deuda sigue aumentando. El planeta es nuestro acreedor, y si creemos en las cifras, desde 1970, es decir hace 51 años, en menos de un año consumimos todos los recursos renovables del planeta. En el año 1970 estos recursos se agotaron el 29 de diciembre, pero esta fecha de exceso de consumo ha seguido avanzando hasta alcanzar, en 2019, el 29 de julio. Ciertamente, el cálculo exige reiniciar el contador cada año poniéndolo en cero y, por lo tanto, no tiene en cuenta el exceso del año anterior, cuando en realidad nuestra deuda se está acumulando. Así que estamos en bancarrota desde hace mucho tiempo.

Esto nos hace pensar profundamente, y podemos hacernos las siguientes preguntas: ¿somos demasiados en la tierra o son nuestros hábitos de consumo los que son excesivos? ¿Cuánto tiempo tendremos los recursos naturales a nuestra disposición ya que cada año extraemos cada vez más recursos?

No somos demasiados. La tierra puede albergar fácilmente a todas las personas que viven en ella. El problema es simplemente nuestros hábitos de consumo. En realidad, la ecuación es más compleja en la medida en que no es el consumo de la población mundial lo que se exageraría, sino el consumo de los países más acomodados y en esos países, el de las personas más

ricas. Por tanto, existe una gran desigualdad de ingresos, recursos y consumo en el mundo. Por ejemplo, Estados Unidos consume más de 250 litros de agua per cápita al día, teniendo en cuenta las necesidades de la industria y la agricultura. En África subsahariana, de 10 a 20 litros, (cifras de 2019).

En lugar de aprovechar lo que nos ofrece la naturaleza, en lugar de explotar la tierra hasta el punto de empobrecerla, consumir hasta el punto de enfermarse, ya deberíamos apreciar todo lo que disfrutamos y nos da alegría. Deberíamos crear y contribuir a la bendición general. Desafortunadamente, los hombres tienden a pensar en sí mismos. La prosperidad ajena les es muy indiferente.

En conclusión, podemos decir que se trata de un cambio radical de hábitos lo que el mundo necesita. Este programa está planeado e incluso iniciado hace mucho tiempo. Fue Dios mismo quien lo imaginó para reconciliar a los pecadores que somos con la Ley Universal. Incluso envió a su amado Hijo a pagar por nuestro rescate.

A partir de ahora, todos aquellos que lo deseen, pueden unirse a este programa y familiarizarse con los principios de vida que encontramos detallados en el *Mensaje a la Humanidad*. Este Mensaje publicado en 1922 nos dice claramente que después de haber tomado conocimiento del programa de vida que se propone a cada uno: Nadie querrá continuar la rebelión contra la Ley Universal, aunque los intereses actuales (que ha defendido hasta ahora) podrían darle una posición privilegiada, ya no querrá permitirse una mentalidad egoísta y malvada.

Con mucho gusto damos más información a todos los interesados e invitamos a todos a unirse a la familia divina que se está formando en la tierra para la restauración de todas las cosas donde todos los humanos serán felices y donde no habrá más dolor, ni lágrimas, ni muerte.

rancia le permitió dominar los desaires y los escollos del camino. Su actividad valerosa fue coronada por muchas satisfacciones. Como el contacto humano se establecía fácilmente con Susana, durante un regreso en tren de una reunión del pueblo de Dios, ella ganó el interés de una persona sensible que notó el ambiente caluroso y comunicativo que se desprendía de ella bajo el encanto de las radiantes impresiones recibidas en el congreso. *El Mensaje a la Humanidad* confirmó el testimonio dado. Una calurosa carta de esta persona tradujo más tarde toda su gratitud por esta conversación tan enriquecedora y la luz comunicada.

De viaje a Estrasburgo, Susana tuvo una ocasión excepcional de tender una mano amiga a una joven desesperada. Es que Susana nunca se desistía de su norma: siempre existir para el bien. Estando de paseo con Mauricio a orillas del Rin, en un lugar aislado, fue él quien observó el extraño comportamiento de una joven que se acercaba lentamente al río, mirando furtivamente para ver si alguien la observaba. Mauricio dijo: "Ve a ella, Susana, seguramente esta joven tiene ideas de suicidio."

Espontáneamente Susana se acercó, la cogió cariñosamente del hombro y le dijo: "¿Algo no va bien, señorita? ¿qué puedo hacer por usted?" Entonces la pobre chica le abrió su corazón. Le dijo que era forastera y que un joven la había invitado a dar un paseo con su moto. Se la llevó a un bosque, y fue cogida en la trampa, como la paloma fascinada por una serpiente; se sintió impotente para resistir los deseos malsanos de este individuo sin escrúpulos. Cuando se encontró sola con su conciencia, los remordimientos la llevaban a la desesperación. Viéndose deshonrada, ella quería acabar con la vida. Fue menester mucho tacto de parte de Susana con esta joven invadida por la angustia, para que sintiera la paz, el perdón divino, la confianza en su madre y en la bondad de Dios. Le dijo que había un rescate para borrar los pecados y asegurarle la salvación. Al sentirse tranquilizada por esta conversación amable y afectuosa, la joven prometió hablar a su madre y tener también confianza en el Dios fiel y verdadero, padre del hijo pródigo, lleno de compasión y de misericordia. Susana recibió más tarde una carta expresando toda su gratitud y aprecio por este servicio generoso. Estaba firmada: "una oveja descarriada que Dios ha encargado a usted de recoger al redil".

Susana notaba cada vez más la necesidad de abandonar las satisfacciones personales y egoístas. Aspiraba a vivir por el bien del prójimo, a solear la vida de las personas an-

cianas, enfermas y afligidas. Quería propagar la sublime esperanza del advenimiento del gran Día de Dios.

Su padre, gastado por las vicisitudes de la existencia, se durmió prematuramente. Su madre no pudo sobrellevar esta prueba. La pérfida depresión se abatió sobre ella, y ningún remedio conseguía curarla. Finalmente, la gracia activa obtuvo el milagro de la restauración, y su madre empezó a rejuvenecer como el águila. La paz del corazón y la alegría de vivir eran verdaderos generadores de vitalidad. La visión del Reino de Dios alumbró en lo sucesivo su existencia. Ella se acordó entonces de su súplica al Señor cuando peligraba la salud de Susana: "Señor, llévala a tu Reino." ¡Qué cumplimiento prodigioso e impresionante!

Mauricio, aquejado de un mal incurable, cerró los ojos después de recibir asistencia médica durante trece años. Susana, plenamente consolada, puede exclamar con el salmista: "Bendice, alma mía, al Eterno, y no olvides ninguno de sus beneficios."

Crónica abreviada del Reinado de la Justicia

Nos agrada empezar la crónica de este primer Monitor del año presentando a todos nuestros hermanos y hermanas y a todos nuestros queridos lectores nuestros mejores deseos de bendición para el año que acaba de empezar.

Si consideramos el año transcurrido, queremos ser agradecidos por la paciencia del señor respecto a nosotros. Sólo podemos entrar en nosotros mismos y humillarnos por los numerosos déficits que han sido cubiertos por la sangre de Cristo y de sus fieles. Apreciamos desde el fondo del corazón el tiempo que nos ha sido dado para acabar nuestra santificación, cocientes que ha venido el momento cuando la humanidad debe ser liberada.

El día 31 de enero, tendremos el favor de reunirnos para celebrar el fin victorioso de la carrera del fiel Siervo de Dios de nuestra época. En esta ocasión, leeremos una exposición que trajo en su tiempo y daremos aquí un breve informe.

"Durante el tiempo del alto llamado, en cada época de la iglesia, el Eterno mandó a un Ángel, o Mensajero para conducir al Pueblo de Dios. Durante la última época tenía un papel muy particular que desempeñar. Es por lo que pregunta el Señor en Mateos 24: 45: "¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su familia para que les dé alimento a tiempo?" Se trataba de traer el mensaje de la consagración para salir del calor de Laodicea, y juntar los fieles, los que

habían sellado el pacto con el Eterno en el sacrificio, y aún mostrar al hombre la vía que seguir para no más descender a la tumba.

No busqué venir a ser este Siervo fiel y prudente. ¡No me sentía con ninguna capacidad!... Puse todo mi corazón para servir al Señor como lo comprendía y he visto que me bendecía más allá de todo lo que esperaba. Pero es menester también la consagración que corresponde, para ser el Siervo del Eterno, portador del Mensaje divino...

Cuando me he dado cuenta del descarrilamiento de la iglesia de Laodicea, le he dado mi testimonio. La respuesta fue mandarme judiciales. Recé por los autores de la persecución para que el Señor les concediera la luz. En este momento fue cuando empecé a comprender bien el ministerio de la propiciación y me ejercité con todo mi corazón a desempeñarlo con dignidad. Buscando cumplir con el programa divino y purificar mi corazón, fue como el Señor pudo darme la Revelación Divina. Era el colirio, el mensaje de la consagración para salir del calor de esta última época de la Iglesia.

Como todos los Mensajeros de la iglesia de Cristo, he tenido un camino apretado de pruebas, de lecciones, de instrucciones que pasar para ser digno del Ministerio...

¡Todas mis experiencias me ataron indefectiblemente al Eterno y a nuestro querido Salvador y he podido traer al Pueblo de Dios el conocimiento de su carácter maravilloso, que no castiga nunca! Es el padre del hijo prodigo, el Dios de todas las misericordias y de todas las compasiones...

Mi deseo era siempre más ardiente de sondear el misterio de la vida santificandome aún más al Eterno. Y merced a la gracia divina he podido levantar el velo que cubría los pueblos, la cobertura que cubre las naciones. He podido revelar el secreto para ya no bajar a la tumba, el Mensajero del de entre los miles. ¡No habría pensado nunca tener aquel honor!...

Nadaba en estas impresiones profundamente alentadoras cuando escribí *el Mensaje a la humanidad*. Bajo la inspiración divina he dictado el primer capítulo, pero todavía no comprendía el alcance de estas líneas. Leyéndolas de nuevo es cuando he podido coger la envergadura y la grandeza de aquel Mensaje.

Otra profunda verdad que el Eterno me dio para traer al Pueblo de Dios es que nuestro querido Salvador es el Ángel por excelencia que siempre ha estado presente dentro de su Iglesia durante la edad evangélica, como lo había prometido a sus discípulos dejándolos: "He aquí, estoy con vosotros hasta el fin de la era." Comprendí que para los suyos, su

segunda venida tuvo lugar cuando resucitó. La que debe manifestarse ahora sólo es para el mundo y será para los santos consagrados y los que creyeron, es decir el querido ejército del Eterno. Así comprendí esta palabra de nuestro querido Salvador: "Haréis cosas más grandes que yo."

Me dio para llamar a la existencia el Ejército del Eterno, los hijos de Cristo que nacen como primicias del nuevo mundo. Es el a carne, primeramente en el santo ejército. Es por lo que, cuando formuló su pacto en la ley divina en 1938, era la abertura del gran Pentecostés y el comienzo del logro de la profecía de Joel.

Así, todo el misterio de Dios es revelado, todo el consejo de Dios es traído a su pueblo. Sólo queda vivirlo. Es la meta de la agrupación de los hijos de Dios y su instrucción. Es una obra enorme que pide una fe entera, una actividad desbordante, muy especialmente en la vigilia y en la oración...

Al lado de toda esta luz y de todas estas bendiciones, habrá ahora en el seno del pueblo de Dios un empuje hacia adelante irresistible. Conforme va aumentando nuestra fe el Señor nos da nuevas posibilidades para hacer, con lo que nos confía, verdaderas revelaciones del Reino de Dios. Lo que quiere ahora el Señor es revelar al mundo su segunda venida para sus queridos hijos. Va a ser necesario tener toda la potencia divina y la transparencia de los sentimientos... Es pues el último momento para forjar en nosotros las características de la revelación de los hijos de Dios... Habrá que, no únicamente quedarnos tranquilos y estables, sino abrir la puerta de la esperanza a los humanos por realizaciones tangibles de las promesas divinas y la demostración potente de esta palabra de las escrituras: "Aquel día, veremos de nuevo la diferencia entre él que sirve Dios y el que no lo sirve." Para poder dar esta demostración, será necesario haber adquirido conducta y piedad...

Acordémonos de que es según el Mensaje recibido y por la oración hecha con fe, seguida de acciones, que se producirá la cristalización definitiva del Reino de Dios, bajo la égida del Ángel del Eterno por excelencia, nuestro querido Salvador y a la gloria del Eterno."

Editor: "L'Ange de l'Eternel", Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Miguet, CH 1236 CARTIGNY/Genève (Suisse) El Monitor del Reinado de la Justicia 01-01-2023 Mensual. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco. C.P. 08830 México, D.F. Asociación Filantrópica Mexicana "Los Amigos de la Humanidad", A.C. Tel. 55 55 79 38 94. Imprenta: Imprimerie du Château, domicilio: 27 Rte de Vallière 1236 Cartigny/Ginebra, Suiza.